experiencia fundamental de esta autobiografía. Dios llama, conduce y forja la persona. Todo transcurre escuchando la voz del silencio, todo se realiza desde la experiencia de intimidad entre Dios y la persona, en el amor más grande, el de Dios. En la lectura del libro se advierte el eco de una vida, no tanto la del hombre que la escribe, sino el hálito de Dios mismo. Pablo d'Ors pone este libro en nuestras manos permitiéndose, con aguda destreza, quedar oculto, dejando que sea el vizconde francés Charles Eugene de Foucauld quien narre en primera persona su propia historia aventurada y aventurera, hecha de desprendimiento y búsqueda espiritual. Así, escritor y personaje se funden y se confunden en armoniosa sintonía que hace del libro una profunda y agradable lectura biográfico-espiritual.

Charles de Foucauld surge de la nobleza francesa, liberal y capitalista. Educado por su abuelo materno Marlet, de quien recibe su primera vocación a las armas. De juventud disoluta, cuanto más se alejaba de Dios, este, tanto más se le acercaba. De vasta cultura literaria, de la que se nutrirá hasta el fin de sus días. Siendo muy jovencito, se aleja de la Iglesia, a la que nunca había sentido apego. La juventud, vivida en el ejército, es la época en que aparece como deforme en cuanto persona, una vida alocada, abocada a las comilonas y alcohol, dado a los placeres de la sexualidad sin que nada lo frene. Impertinente con los demás hasta la exasperación. Fiel a la amistad también, y generoso en extremo. Saturado por el asco de sí mismo, la tristeza y el vacío, surge el cambio interior pasando del desenfreno a la responsabilidad. El desierto lo irá envolviendo suscitando en él un sentimiento seductor al adentrarse hacia lo desconocido de su inmensa soledad.

El libro está compuesto por ocho secuencias que desgranan toda la vida de Charles de Foucauld, con una serie de subtítulos que recogen las etapas más intensas y estremecedoras de su proceso humano-espiritual. Su conversión se produce lentamente, pero es la voz tajante e impositiva de quien será su director espiritual Huvelin: "¡arrodíllese!", cuando comienza su verdadera conversión y su andadura cristiana. Su vida consistirá en este abajamiento hasta el fin de sus días. Temperamentalmente inclinado al exceso y la extravagancia, siempre buscará el lugar más bajo y la pobreza más extrema. Militar, explorador, fue condecorado con la medalla de oro de la Sociedad Geográfica Francesa, tuvo admiradores, camaradas, amantes. El hombre que había sido murió tras este gesto de abajamiento para convertirse en el hombre que estaba llamado a ser. Va intuyendo que la medida exacta de uno mismo solo se obtiene cuando el hombre se pone ante Dios. Ser creyente y optar por la vida religiosa fue todo uno. Entra en la Trapa, mas una crisis de repentinos y frecuentes cambios de ánimo hace que la abandone. Opta por una vida oculta como vocación particular, y se va a Nazaret. Es ordenado sacerdote. Una nueva crisis lo determina a ir donde nadie quisiera ir, allá donde el cristianismo fuera más difícil, el Sahara. El desierto saca lo peor o lo mejor de nosotros mismos, y allí vivirá sus más profundas purificaciones. Silencio y soledad serán los campos de cultivo donde se fraguará su más honda humanidad y su más profunda identificación con Cristo. En el vacío de la noche espiritual, todo es posibilidad. Impresiona la narración del asalto al oratorio; la noche oscura; descenso a los infiernos. En fin, Pablo d'Ors consigue un libro profundo y brillante, deleitable para los que gustan de la buena lectura espiritual.— *A. Seguí Martí.*

DIDEROT, D., *La religiosa*, Edición de Jorge A. Marfil, Ed. Akal, Madrid, 2013, 228 pp.

Diderot, junto con sus compañeros de la *Enciclopedia*, estuvo en el *Índice de libros prohibidos* hasta la desaparición de esta institución (1966), pero la censura de la obra de este autor fue vigente en España hasta el fin del franquismo. Así pues, *La Religieuse* de Diderot

se tradujo al español y se dio a conocer a finales de los setenta (había sido traducida antes en 1821) y ahora, pasado un tiempo prudencial, ha vuelto a aparecer editada por Akal.

La religieuse de Diderot se publicó póstumamente en 1796, aunque se tiene noticia de que su autor la había terminado ya en 1780. Diderot conocía muy bien el tema que estaba tratando en esta obra, porque tuvo una hermana monja que murió demente en clausura y él mismo, en su juventud, fue internado por su padre en un convento con la pretensión de corregir su conducta desordenada.

La religiosa (una tradución más actualizada del título sería *La monja*) trata de la historia, narrada en primera persona en forma epistolar, de la joven Suzanne Simonin, obligada por sus padres a ingresar en un convento y pronunciar sus votos. Los motivos que entran en juego para forzar a la joven tienen que ver con las cuestiones económicas de la familia y con la doble moral que buscaba la manera de esconder una hija ilegítima. La protagonista pasará por dos conventos que son paradigmas de dos formas antagónicas, ambas reprobables, de la vida monástica, ya sea por su dureza ya sea por su permisividad. La narración consigue mantener en todo momento la atención y la emoción del público lector por su pretendida naturalidad e ingenuidad. De hecho es innegable que existieron casos como el de Suzanne Simonin, por lo que, según parece, Diderot utilizó esta historia de ficción para intentar, en tono de burla, comprometer a un amigo suyo en la protección de la supuesta desgraciada monja exclaustrada. El problema central de la obra es la posibilidad de pedir la revocación de los votos por parte de la monja y las dificultades que entrañaba un juicio en estos términos, de modo que el discurso contra la Iglesia es, a la vez, un discurso contra el Estado y, por encima de todo, un discurso a favor de la libertad y de la libre elección del destino personal. Sin embargo, *La religiosa* siempre se ha considerado una obra anticlerical, porque carga las tintas en la vida en el interior de los conventos con todas las torturas, maltratos y abusos físicos y psíquicos que sufre Suzanne y porque describe unas comunidades manipuladas por unas superioras desequilibradas que representan el misticismo, la tiranía y el libertinaje.

El episodio más famoso de *La religiosa* es el que se refiere al enamoramiento de la superiora de Saint-Eutrope por Suzanne, que termina en locura y muerte, cuando sus intentos de seducción chocan con la indiferencia, la inocencia y castidad de la protagonista. Finalmente, Suzanne consigue escapar del convento con ayuda del confesor, quien a su vez pretende abusar de ella, y queda totalmente desamparada. En estas circunstancias, escribe esta larga carta para pedir apoyo y protección al marqués de Croismare.

La lectura de *La Religiosa* es sugerente, seguro que provoca polémica desde la perspectiva actual, no deja indiferente. Además, es curioso que la narración esté en boca de una mujer creyente convencida, todo lo contrario que su autor.

La historia de las monjas exclaustradas está por escribir, aunque se conocen algunos casos muy interesantes, como Marguerite Delamarre (1717-1790) que inspira la obra de Diderot, Gabrielle Suchon (1632-1703) también francesa y filósofa y, para poner un ejemplo más cercano, el de la mallorquina Maria Agnès Ribera Garau (1790-1861).

Otro aspecto que también merece un estudio en profundidad, porque es el que más escandaliza en la obra, es el del lesbianismo en los conventos. No hay prácticamente bibliografía sobre esta cuestión, por ahora solo contamos con la obra de Judith C. Brown, *Afectos vergonzosos. Sor Benedetta: entre santa y lesbiana* (ed. Crítica, Barcelona, 1989) y *Las monjas lesbianas. Se rompe el silencio* de Rosemary Curb y Nancy Manahan (ed. Seix y Barral, Barcelona, 1985).

Para terminar, podemos pensar si todavía son válidas las cuestiones que plantea Suzanne Simonin: *¿Son los conventos tan esenciales para la constitución de un Estado? ¿Instituyó Jesucristo a los sacerdotes y a las religiosas? ¿Es que la Iglesia no puede prescin-*

dir de ellos absolutamente? (...) Dios, que creó al hombre sociable, ¿está de acuerdo en que se le encierre? Dios, que lo creó tan inconstante y tan frágil, ¿puede autorizar la temeridad de sus votos? (p. 107).— *Mercè Otero-Vidal.*

ALCARAZ, J., *Edición anotada de la tristeza*, Ed. Pre-Textos Poesía, Valencia 2013, 13 x 19, 55 pp.

Edición anotada de la tristeza es un poemario tan original como agudo y breve. José Alcaraz, galardonado con el Premio de Poesía Joven de RNE 2012 por esta obra, nos ofrece 47 poemas a modo de notas a pie de página; como comentarios marginales quisieran apuntar algo sobre las páginas en blanco que son la vida que cada quien escribe de modo único. Sus notas son impresiones sobre la tristeza como un estado denso, rico en matices, distinto del abatimiento y la desesperación con que suele representarse (o entenderse). Se podría decir que el autor propone una mirada reposada, nostálgica y hasta serena de una realidad vital que pasa llevando a su protagonista hacia el centro de sí mismo. Tristeza que bien podría entenderse como mirada atenta al devenir que rezuma sabiduría. "Qué bueno haberme dado la vuelta / a mitad de tantos caminos, / elegir otros que ni siquiera lo parecen, / desmitificar las oportunidades, / los beneficios, el orgullo. // (...)". Como afirma Juan de Dios García, José Alcaraz hace una lectura inteligente, mesurada y muy fina de la tristeza, que resulta tremendamente sugestiva en una sociedad que persigue febrilmente una felicidad sin taras.

Alcaraz, poeta joven de Cartagena (1983), ha publicado también los poemarios *Usted está aquí* (Premio Murcia Joven, 2007) y *La tabla de uno* (Accésit Injuve, 2012). Es colaborador de la revista digital de literatura *El coloquio de los perros*.– *A. Martínez.*

Ciencia

NOGUÉS, R. M., *Cerebro y trascendencia.* Fragmenta Editorial, Barcelona 2013, 13,2 x 21, 252 pp.

Suelen ser los detalles quienes nos revelan la agudeza, sensibilidad y calidad de una obra. Y hay dos, en ésta de Ramón María Nogués, que en un primer plano han atraído nuestra atención: el título, y la actualidad de las referencias citadas. Llamar a este libro *Cerebro y trascendencia* pone en relación dos realidades abordables desde disciplinas diversas, que desde una nueva reflexión e investigación pueden comunicarse y aportar una complementariedad, alejándose del desarrollo separado que desde la Ilustración tuvieron. A su vez, ignorar (no se menciona en ningún momento ni a sus mentores ni a sus detractores, ni a las fuertes críticas erigidas desde la neurología ni desde la teología) el desafortunado término "neuroteología" (o *spiritual neurosciencie*), permite al profesor Nogués colocarse en el ámbito de rigor y seriedad científicas y antropológicas que su amplia preparación y lucidez, tanto biológica como teológica, reclaman. Es en esta misma línea donde nos admira el segundo detalle mencionado, y que cabe destacar en esta reseña, pues el autor, en la versión castellana, que amplía del original catalán, da cuenta indirecta de sus lecturas, encontrándonos con referencias a varios artículos aparecidos en distintas publicaciones periódicas norteamericanas de estudios neurológicos del presente año.

Son precisamente las numerosas lecturas cualificadas quienes ofrecen al autor el material para la síntesis que, desde distintas perspectivas, nos brinda.